

**Recuperar el Crecimiento Económico Colombiano: una Reflexión sobre las
Políticas Macroeconómicas en la Coyuntura Actual.**

Laura Cera Bornacelli

Asesor:

Jairo Parada Corrales PhD.

Trabajo de Grado para optar al título de Economista

Universidad del Norte

División de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Economía

Barranquilla, Colombia

Mayo 2017

Introducción

El petróleo, uno de los principales productos de exportación en Colombia, comenzó a experimentar una caída en sus precios desde el 2014, lo cual no fue favorable para la situación macroeconómica del país, donde se ha observado cómo el valor de las exportaciones totales bajaron a US\$31.000 millones en el 2016, teniendo en cuenta que se alcanzó un monto casi de US\$60.000 millones en el 2013, afectando así la tasa de cambio, lo cual reflejó los efectos de una economía que pretendía ser petrolera.

La subsiguiente devaluación del peso, la alta inflación y la desaceleración del sector productivo ha marcado una gran incertidumbre y pesimismo sobre la situación económica en el país, disminuyendo el empleo y significando una caída del ingreso para todos los colombianos, traducido en un crecimiento menos acelerado de la economía. Las tasas de crecimiento que en el 2013 alcanzaron a ser de 4,8% se redujeron a 2% en el 2016.

El Estado colombiano, ante esta situación ha logrado una pretendida reforma tributaria estructural (Ley 1819 del 29 de Diciembre de 2016) en la que buscaba tapar el hueco fiscal y también, según el Ministro de Hacienda, estimular una mayor actividad económica, la formalización, la creación de nuevas empresas y mayor empleo. Así afirma Mauricio Cárdenas (citado en El Tiempo, 2016). Además el Estado también está apuntando a que el sector de infraestructura junto al de vivienda, con una gran inversión en estos, sean los principales impulsores del PIB en este año. Sin embargo está la incertidumbre de lo que pueda pasar con el crecimiento debido a la disminución del consumo que pueda traer el aumento de 3 puntos porcentuales en el IVA y a las dudas del rumbo que pueda tomar el precio del dólar influenciada por presiones y factores externos los cuales, son hechos que afectan la prognosis favorable de la economía colombiana en el 2017.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la necesidad de recuperar un vigoroso crecimiento económico en Colombia, en medio de la difícil coyuntura internacional, observando el impacto que dejan la reforma tributaria y otras políticas macroeconómicas (monetaria y fiscal) en el crecimiento económico del país, el cual está estrechamente relacionado, además del gasto público, con el crecimiento del sector industrial, la construcción y el sistema financiero, en la dirección de buscar un crecimiento aceptable y auto sostenido.

Para esto realizamos un análisis histórico durante los periodos en que se han implementado diferentes políticas económicas para minimizar las pérdidas económicas y sociales en tiempos de reducción del crecimiento económico, dentro de las cuales está el periodo de la crisis de 1998-2000 donde se tomaron políticas procíclicas, y el periodo de 2008-2009 en el que se incorporaron de forma progresiva medidas de tipo fiscal y cambiario que permitieron un ajuste macroeconómico contracíclico. La dirección del argumento buscado es que se necesitan de nuevo políticas contracíclicas que eviten el estancamiento secular y se exploren políticas macroeconómicas más imaginativas. Por ello se examinarán las proyecciones y simulaciones tanto del sector público como del sector privado y el sector externo, añadiendo un valor agregado de análisis específico a este ejercicio, que permita generar salidas más imaginativas frente a la crisis de desaceleración que vivimos.

Antecedentes teóricos

El crecimiento económico es el ritmo al cual se incrementa la producción de bienes y servicios de una economía a precios constantes, y por lo tanto su renta, durante un periodo determinado. Ha sido objeto de investigaciones debido a que es un tema de interés para todos los países del mundo a causa de que es la vía principal por la que puede aumentarse el nivel de vida de la población. El crecimiento económico no se

traduce mecánicamente en desarrollo pero éste no ocurre si no viene acompañado de un fuerte crecimiento. El énfasis de la teoría del crecimiento económico está en analizar qué factores influyen en la expansión de la capacidad productiva de un país.

El modelo neoclásico de crecimiento, afirma que ocurre como consecuencia del proceso de acumulación de capital y del progreso técnico, el cual recoge todos aquellos factores que pueden provocar incremento en la productividad del trabajo. Sin embargo, en el presente documento, tomamos el camino de examinar la teoría de las tres brechas, la cual utiliza la siguiente identidad para explicar los factores de ajuste que afectan al crecimiento económico.

$$\text{Saldo Privado} + \text{Saldo Público} + \text{Saldo Externo} = 0$$

Esta condición fundamental de equilibrio macroeconómico indica que la suma del ahorro externo y el ahorro público es igual a la diferencia entre la inversión y el ahorro del sector privado. Cada saldo en particular puede estar en desequilibrio, generando déficit o superávit, pero es necesario el balance de los agregados. Una variación del superávit de un sector se compensa con la variación en sentido contrario de los otros. De no cumplirse esta identidad se abriría una brecha entre demanda agregada y producción.

$$(Y_d - C - I) + (T - TR - G) + (X - M) = 0$$

En el saldo del sector privado se encuentran las siguientes variables: el ingreso disponible (Y_d) luego de pagar impuestos y recibir transferencias, los gastos al consumo de particulares (C) y la inversión realizada por las empresas (I). El saldo del sector público está conformado por los ingresos netos y los gastos del gobierno (G). Y el tercer paréntesis que incluye las exportaciones (X), que generan ingresos de divisas, y las importaciones (M) de bienes y servicios, que dan salida de estas; compone las variables del sector externo. Este saldo se mide como porcentaje del PIB.

Este modelo de las tres brechas ha sido usado con anterioridad. Lance Taylor (1994) lo utiliza para representar los macroequilibrios determinados por la demanda y los cambios de divisas con los respectivos ajustes del déficit comercial y la tasa de inflación. Muestra una relación inversa entre la utilización de la capacidad y el incremento del producto potencial, esto porque un mayor déficit de cuenta corriente conlleva a más importaciones de bienes de capital, mientras que los aumentos en las reservas absorben recursos que se podrían utilizar para adquirir bienes intermedios o de capital, factores que a largo plazo aumentan el producto potencial en una economía en desarrollo. También señala, que una alta inflación lleva a niveles de ahorro extremo, y por lo tanto a caída en el crecimiento; esto debido a que un aumento excesivo en los precios superior al aumento del salario, llevara a una caída del salario real generando un ahorro forzado a la población.

Canales y Fairlie (1996) quieren llegar al punto de que más allá de un problema de ahorro, el crecimiento es un problema de asignación de cartera por preferencias en recursos externos. Aunque que exista ahorro, al fugarse al exterior no se pueden utilizar estos recursos para financiar la inversión y el crecimiento de la región. El agotamiento de divisas en el cual se devalúa la moneda para llegar a un saldo externo favorable generaría una reducción en el salario real y por lo tanto un ahorro con preferencia en activos extranjeros, de esta forma se desnacionalizaría el ahorro impidiendo financiar las necesidades domésticas del crédito.

Según el modelo de las brechas el crecimiento económico se puede ver limitado por la falta de ahorro interno o por una provisión insuficiente de divisas. Masson y Theberge (1967) afirman que la escasez de recursos internos y de derechos sobre recursos externos son los principales limitantes del crecimiento, por esta razón se deben plantear políticas orientadas a la obtención del faltante. Para un alto saldo privado se

debe aumentar el ahorro interno o la captación recursos de capital por medio de ayuda extranjera o inversión extranjera directa. Mientras que si el problema es la brecha externa se debe velar por el aumento de las exportaciones o sustitución de importaciones.

Este balance nos muestra una relación entre los tres sectores: a medida que el gasto en el sector privado se desacelera, medido por la inversión; los ingresos tributarios caen en relación con el gasto público y generan reversión del presupuesto del gobierno. Si el déficit comercial crece se debe plantear una orientación fiscal expansiva para un balance dado en el sector privado; una mejor respuesta para este es la creación de empleo, más no el bloqueo de las importaciones. Mejoras en el saldo público implican un deterioro de los saldos del sector privado. Excepto en el caso de las naciones que podrían generar superávit comerciales, las posturas fiscales más estrictas en todo el mundo necesariamente implican saldos más frágiles del sector privado (Wray. R, 1998). Una adecuada posición presupuestaria depende del nivel de gasto deseado del sector privado, dado su ingreso y su saldo externo. En el caso de un país con un déficit fiscal de 2% del PIB, un déficit en cuenta corriente de 3% del PIB y por lo tanto un ahorro privado de 5% del PIB la ecuación tomara la siguiente forma:

$$\text{Saldo Publico } (-2) + \text{Saldo Privado } (5) + \text{Saldo Externo } (-3) = 0$$

El gran déficit comercial, como requiere de financiamiento externo, puede aumentar la deuda externa y los flujos de intereses y beneficios que van al exterior, planteando así la posibilidad de un colapso en el tipo de cambio. La deuda en si no es necesariamente un mal, se debe ver la relación entre deuda y flujo de ingreso, ya que no es bueno destinar la mayor parte de los flujos de ingreso a la deuda si quedan pocos ingresos para otro propósito (Wray. R, 2004). Esto, seria riesgoso dada una reducción

del ingreso o un aumento en los costos de financiamiento que causaría insolvencia inmediata. La deuda del gobierno se mide en términos de su relación con el PIB, debido a que el estado es capaz de imprimir dinero para financiar su gasto en el caso de una economía con dinero soberano como Estados Unidos. Esto no aplica en su totalidad para Colombia que no cuenta con soberanía monetaria, pero con un buen nivel de reservas es posible gozar de una soberanía parcial.

En esta identidad analizamos las brechas ahorro-inversión, fiscal y externa, y el papel fundamental que tiene la deuda interna y externa en hacer posible el crecimiento económico en el mediano y largo plazo. Este modelo constituye ejercicios de maximización de la inversión. Es decir, desde la perspectiva de este análisis el crecimiento involucra una serie de problemas: la tradición clásica responde a que es necesario que exista suficiente ahorro para que el crecimiento sea sostenible en el mediano y largo plazo; y además según la visión keynesiana es imprescindible que parte del ingreso no consumido se invierta (Paguay, 1995).

Por el lado de la brecha ahorro-inversión decimos que el crecimiento depende positivamente de la disponibilidad de financiamiento externo y de la propensión marginal al ahorro, y que existe una relación negativa con el incremento en el gasto público. Un exceso de gasto público, con un déficit de cuenta corriente existente, aumentaría en exceso el ahorro privado contrayendo así la inversión y la actividad productiva. La brecha externa nos señala que un incremento en las exportaciones genera crecimiento económico.

Bacha (1990) en su artículo especifica que un gran déficit público sumado al déficit en cuenta corriente se puede ver relacionado con un menor crecimiento económico debido a que se absorbería el ahorro privado y externo destinado para la inversión interna y dando además, mayores tasas de interés. Un déficit en el sector

privado actúa al aumentar la demanda doméstica alentando la producción y el empleo. De esta forma también aumentarían los ingresos fiscales hasta el punto de poder disminuir la deuda pública y se elevarían las importaciones dando un déficit en la cuenta corriente. De lo contrario, si el sector privado ahorra en gran magnitud se reduciría la producción y las importaciones, además de la contracción de la demanda, el empleo y los ingresos fiscales generando así un aumento en el déficit público. El endurecimiento de la política fiscal podría frenar el crecimiento ya que reducirá el ahorro del sector privado. Si los ingresos fiscales aumentan en mayor proporción que los ingresos del sector privado, se reducirá la riqueza de este, disminuyendo así los incentivos para más inversión a largo plazo traducido en mayor crecimiento. A pesar de esto, no se contempla fácilmente una relajación en lo fiscal por la posibilidad de que crezca la deuda pública.

El crecimiento económico a largo plazo sostenible conlleva a la existencia de un nivel de empleo suficiente que mantenga la tributación y que esta, a su vez, ayude a las inversiones necesarias para aumentar la riqueza del país. El problema del desempleo no está dado por los costos salariales, sino por el lado de un insuficiente crecimiento del PIB acompañado de una redistribución del mismo. Este se convierte en la principal herramienta para generar empleo asalariado, resolver el desempleo cíclico y amortiguar el estructural. Según Minsky una estrategia de alto crecimiento favorece a la inversión privada y genera una creciente fragilidad financiera e inestabilidad. Los programas de gasto social tales como los beneficios al desempleo, son un problema de potencial inflación. Estos, crean más demanda sin generar directamente empleos, por lo cual no hay un aumento significativo en la producción. De lo contrario, un mayor déficit privado significa una mayor inversión, la cual lleva a la creación de empleos directos que hace a las personas útiles en aumentar la producción nacional y se eleva el nivel de vida sin

hacer mucha presión inflacionaria. El estado puede tomar el papel de apoyar directa o indirectamente las técnicas de innovación y desarrollo (I+D) que fomentan empleos altamente remunerados para trabajadores capacitados.

El desempleo está relacionado con el saldo del sector privado. Pero, en ocasiones, el déficit privado crece más que lo que cae el desempleo debido a que a su vez se abre el déficit en cuenta corriente. Es decir, la demanda inyectada por la inversión del sector privado se disipa con el aumento en las importaciones. Por esto, además de elevar las tasas de inversión y ahorro, y orientar el gasto público a inversiones con mayor contenido nacional y hacia gastos con mayores efectos redistributivos, debe haber acción de política estatal y decisión del sector privado para fomentar la generación de divisas dándose un cambio estructural en el comercio exterior, el cual nos haga menos vulnerables a los ciclos de los precios de los principales productos de exportación y se rompa la restricción externa cuando terminen las bonanzas. Para ello se requiere, una revisión en la política arancelaria que proteja los sectores a desarrollar y reduzca la protección en sectores tradicionales. En otras palabras, se debe utilizar una protección selectiva sin caer en un proteccionismo generalizado, y se puede liberalizar el comercio en forma más selectiva y no generalizada. Ni la autarquía ni la apertura indiscriminada son deseables.

Un mayor crecimiento trae consecuencias positivas para los trabajadores tanto formales como informales. En tiempos de crisis, es decir por una menor demanda y un menor crecimiento económico, ellos son afectados de formas diferentes. El sector formal no sufre de modificaciones en su salario, sino que la disminución de la demanda hace que aumente la cantidad de desocupados que se pueden desplazar al sector informal o a ser trabajadores independientes. El ajuste se hace vía producción y empleo, no precios. De esta forma, la oferta laboral siempre tenderá a aumentar y se

experimentará una baja en los precios de sus productos del sector informal, por lo tanto en los ingresos (Misión Chenery, 1985). Un mayor crecimiento de rebote permitirá aumentar la demanda hacia el sector informal, y por tanto sus ingresos. Las actividades más precarias tenderían a desaparecer y las que tienen un papel fundamental en nuestro desarrollo podrían multiplicarse.

Las políticas de un país tienen que ir dirigidas a un generar un mayor crecimiento económico, ya que de esta forma aseguran que, en tiempo de crisis, la caída será menos profunda y la recuperación mucho más rápida. Cada economía experimenta ciclos (auge-recesión), y es decisión del estado establecer un número de políticas económicas monetarias y fiscales cuya combinación puede hacer que se suavice, aplicando políticas contracíclicas como una expansión del gasto en momentos de recesión; o que se profundice aplicando políticas procíclicas, como una expansión fiscal en momentos de recesión. Estos lineamientos generales permitirían una política más realista durante los ciclos económicos que padecemos. Con base en lo anterior, en la sección siguiente hago un breve análisis de la coyuntura colombiana en tiempos de desaceleración económica para ver que políticas han sido efectuadas, y su relación con el balance sectorial. Así mismo, buscamos analizar cómo estas políticas contribuyeron a la superación de las crisis.

Una revisión de las crisis recientes

Crisis 1998-2000.

La economía colombiana se caracteriza por ser muy pequeña y abierta. Por esa razón, está expuesta a choques externos, como cambios en el crecimiento mundial, los términos de intercambio, los flujos reales y financieros, y las tasas de interés.

A principio de la década de los 90, siguiendo la agenda del Consenso de Washington, se inicia en Colombia el proceso de liberación de la economía con el fin de buscar mayor acceso a capitales internacionales y mejorar la eficiencia del sistema crediticio anteriormente muy precario. De esta forma se privatiza la banca estatal y entran al país nuevos bancos extranjero. Además, se permite reducir las tarifas arancelarias promedio, disminuir la protección efectiva y liberalizar los controles al ingreso de la inversión extranjera directa y de portafolio, entre otros.

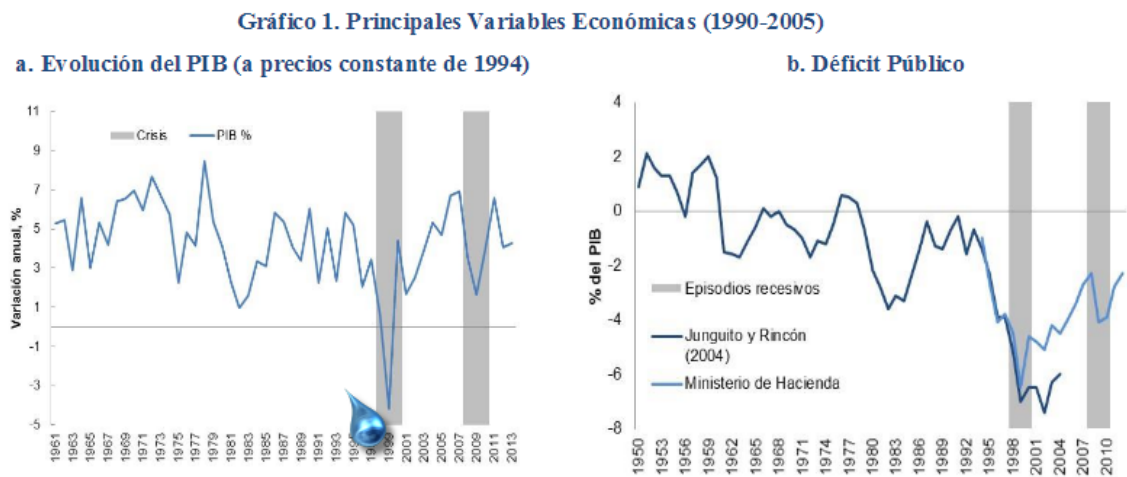
Así la economía del país comienza a experimentar, con el auge de la inversión y de la intermediación financiera, un aumento en los depósitos y en el crédito, lo cual, junto al relajamiento de las restricciones crediticias externas, llevaron a un incremento en la deuda pública y privada con agentes del exterior, generando así un aumento en los descalces bancarios. (Villar et al, 2015). El incremento en el endeudamiento del sector privado y los crecientes descalces cambiarios volvieron vulnerable a la economía nacional ante choques externos adversos.

De esta forma en 1997, por factores como la crisis de las economías asiáticas en 1997 y de la economía Rusa en 1998, se contrae el producto. Se dio una caída en los precios de los productos básicos deteriorando los términos de intercambio, una disminución de la confianza de los inversionistas en los mercados internacionales, además de la salida de capitales internacionales y nacionales, y el encarecimiento de la deuda. El déficit en la cuenta corriente llegó a ser de 4,93% del PIB. Ello, frente a una gran demanda pública y privada que acompañó la restricción a la liquidez para defender la política de banda cambiaria, generó una caída abrupta en los indicadores de pago, un aumento en las tasas de interés de captación y colocación, y una contracción en los depósitos bancarios y el crédito.

De esta forma en 1999 se ve como la economía colombiana cae en un 4,2% reflejado en la fuerte caída de la inversión, el consumo y en la actividad productiva, afectando negativamente los ingresos fiscales y las finanzas públicas del país. Se marcó un ahorro privado de 11,4% del PIB. Este era necesario para financiar la gran deuda del sector público, el cual alcanza un déficit del 6,5% del PIB. Fue hasta septiembre de 1999 donde se adoptó el sistema de libre flotación.

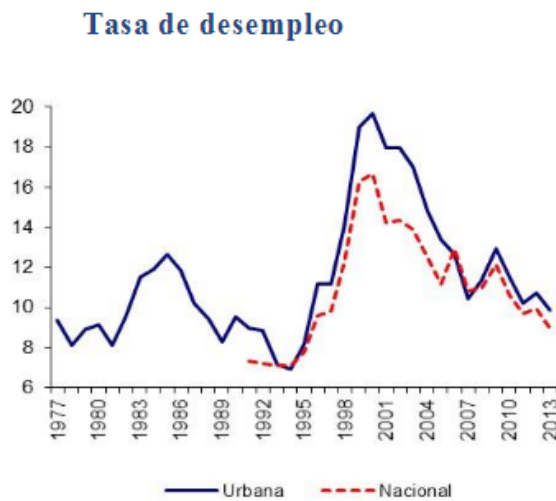
Además, cuando se evidencia una caída en el producto, se observan altas tasas de desempleo, lo cual indudablemente genera grandes repercusiones a nivel de bienestar.

Grafico 1. Principales variables económicas (1990-2005)



Fuente: Banco de la Republica

Grafica 2. Tasa de desempleo en Colombia (1977-2013)



Fuente: Encuesta de hogares del y DANE

Ante esta situación el Banco de la Republica busca ampliar la disponibilidad de recursos hacia la banca por medio de operaciones REPO y de inyecciones a la liquidez con ingresos generados por un impuesto a las transacciones (2x1000). Pero no se observa una mejoría a causa de que aspirando a sostener el precio de las divisas dentro del rango de la banda cambiaria se provoca una fuerte contracción de la base monetaria consecuente a la venta de dólares. Esto por los grandes descalces cambiarios que habían generado en la estructura financiera de las empresas que se endeudaron de manera masiva en moneda extranjera (Villar et al, 2015). El gobierno por su parte ante la falta de financiamiento para el gran déficit fiscal existente durante la recesión decidió disminuir el gasto a casi 1,5% del PIB el cual en 1996 fue de 5,5%. Reduciendo así el déficit público a 2,8% del PIB en el 2000. De esta forma se evidencia como en la crisis de final del siglo XX se adoptaron políticas procíclicas, tanto monetarias como de tipo fiscal, que incidieron en la profundización del ciclo bajo de la economía y por consiguiente en el deterioro del bienestar general de la sociedad, reflejado en la rápida caída en los indicadores de ingresos y empleo y en una lenta recuperación posterior.

Crisis 2008-2009.

Luego de varios años de un buen desempeño en la economía colombiana, en el 2008 se experimenta una inflación de 7,7% (3 puntos porcentuales sobre el objetivo), evidenciada en el aumento de los precios de las materias primas. Las malas condiciones climáticas, el paro camionero en Agosto, el incremento en el precio del petróleo y por consiguiente en los costos de transporte, entre otros, fueron factores que incidieron en el incremento excesivo de los precios, el cual aumentó los costos a productores, desestimulando la producción y el crédito, y afectó el ingreso disponible de los colombianos.

La situación estuvo acompañada de una crisis financiera internacional comenzada en Estados Unidos, la cual disminuyó la demanda mundial desestimulando aún más la producción y la inversión reflejado en una pérdida de dinamismo de los sectores tradicionales y líderes como la industria, la construcción y el comercio que tuvo un crecimiento de 0,7% cuando en el año anterior (2007) creció un 9,9%. Luego de Julio del 2008 se da una caída en los precios del petróleo que junto con la caída de la demanda externa por la crisis internacional afectó al crecimiento de las exportaciones colombianas. La balanza de pagos cae en 3,3 puntos porcentuales y el déficit de cuenta corriente llega a ser del 2,6% del PIB.

Por lo anterior, en el 2008 Colombia vive una crisis económica experimentando un crecimiento económico de un 5% menos que en el año anterior (7,7% en el 2007), que junto con la menor demanda externa y una fuerte apreciación del peso llevaron a un aumento en 0,7 puntos porcentuales de la tasa de desempleo.

Tabla 1. Indicadores laborales trimestrales (2006-2008)

Indicadores laborales promedios trimestrales 2006-2008

Tasas de indicadores laborales	Oct.-Dic. 2005	Oct.-Dic. 2006	Oct.-Dic. 2007	Oct.-Dic. 2008
TGP	61,3	56,8	59,5	58,2
Tasa de ocupación	55,1	50,3	53,7	52,1
Tasa de desempleo	10,2	11,4	9,8	10,5

Fuente: DANE

La cuenta corriente alcanzó un déficit de US\$ 5.001,8 millones. Marcó una tendencia de deterioro siendo US\$1.400,3 millones más en relación con el 2007. Pero la Inversión Extranjera Directa (IED) que ascendió un 26,1% frente al 2007, jugó un papel importante como principal fuente de entrada de divisas al país que permitió un menor desequilibrio externo y una menor depreciación del peso (Banco de la República (2008d), cuadros 13, 14 y 15), Marcando una disminución del superávit privado a 1,9% del PIB. Asimismo vemos como el ajuste externo con financiamiento de la IED en tiempos de crisis externa tiende a hacer menos volátiles los desequilibrios, a medida que la economía doméstica enfrenta cambios en la liquidez internacional. Igualmente, permite una mayor respuesta de la economía ante las vulnerabilidades externas, aumentando las posibilidades de sostenibilidad del desequilibrio en el tiempo (Mesa et al, 2008).

A pesar de este escenario, el buen desempeño de la economía nacional reflejado en el crecimiento de 7,5% del PIB que se logró en el 2007 y los altos precios del petróleo registrados hasta septiembre del 2008 trajeron como consecuencia un mejoramiento en las finanzas públicas del país a partir del crecimiento de los recaudos impositivos provenientes en su mayoría del buen desempeño del sector energético-minero (Mesa et al, 2008). También, el gasto del Gobierno Nacional aumentó un 11,1%

con respecto al año anterior debido a la caída en los intereses de deuda tanto externa como interna. Se destinaron mayores recursos a la inversión ocasionados por mayores aportes a programas gubernamentales destinados a la población vulnerable y al sector agrícola. Debido a este superávit del sector público no financiero que se ubicó en \$331.000 millones (MINHACIENDA, 2009), el déficit para el Sector Público Consolidado que en el 2007 era del 1% del PIB el año siguiente solo era de 0,1% de este.

Por el lado de la política monetaria, en un comienzo se incrementaron las tasas de interés con el fin de frenar la sobre expansión crediticia y así reducir la base monetaria para controlar la inflación, pero por el contrario, la inflación se hizo más fuerte en la segunda parte del año. De esta forma, a partir de Octubre de 2008 la política monetaria toma un perfil expansivo buscando contrarrestar la rápida deceleración de la actividad productiva, en el empleo y amortiguar el impacto negativo de la crisis financiera mundial. Estas políticas se vieron materializadas en una política de reducción de los encajes requeridos sobre los depósitos bancarios, en mayores compras de TES y en la reducción en las tasas de intereses de intervención.

Durante la crisis de principio del siglo XXI se evidenciaron políticas macroeconómicas contracíclicas, que en términos de variables económicas y sociales tales como el desempleo no solo tuvieron un deterioro menor que en la crisis de 1998 sino que lograron repuntar rápidamente.

A continuación mostramos la evolución del PIB colombiano y de los saldos en los diferentes sectores de la economía en el transcurso del tiempo a partir de la crisis del 1998. Los datos del saldo público y en cuenta corriente para el siguiente gráfico fueron obtenidos de la base de datos del Banco Mundial y del Banco de la República. El saldo

privado es obtenido como la suma de los otros dos tal como nos dice la ecuación para que se cumpla la identidad.

Tabla 2. Balance sectorial economía Colombia (1998-2016)

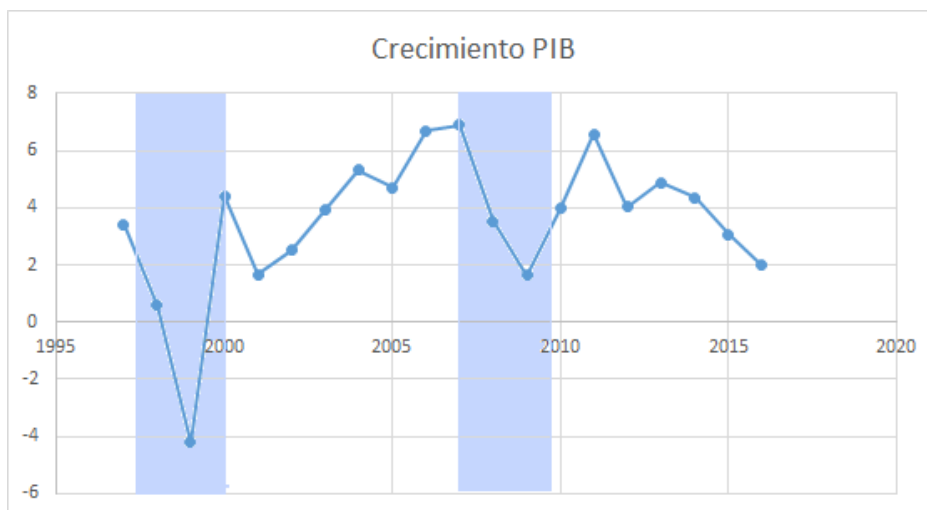
Datos como porcentaje del PIB

AÑO	SAL	SAL	SAL
	DO EXTERNO	DO PRIVADO	DO PUBLICO
1998	-4,9	11,4	-6,5
1999	0,8	4,7	-5,5
2000	0,8	2,5	-3,3
2001	-1,1	4,3	-3,2
2002	-1,3	4,9	-3,6
2003	-1	3,7	-2,7
2004	-0,7	2	-1,3
2005	-1,3	1,3	0
2006	-1,8	2,6	-0,8

7	200	-2,9	3,9	-1
8	200	-2,6	2,7	-0,1
9	200	-2	5,2	-3,2
0	201	-3	6	-3
1	201	-2,9	6,3	-3,4
2	201	-3	2 3,4	0,42 -
3	201	-3,3	1 4,4	1,11 -
4	201	-5,2	6	-0,8
5	201	-6,5	3 7,1	0,63 -
6	201	-4,4	9 5,1	0,79 -

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la Republica y Banco Mundial

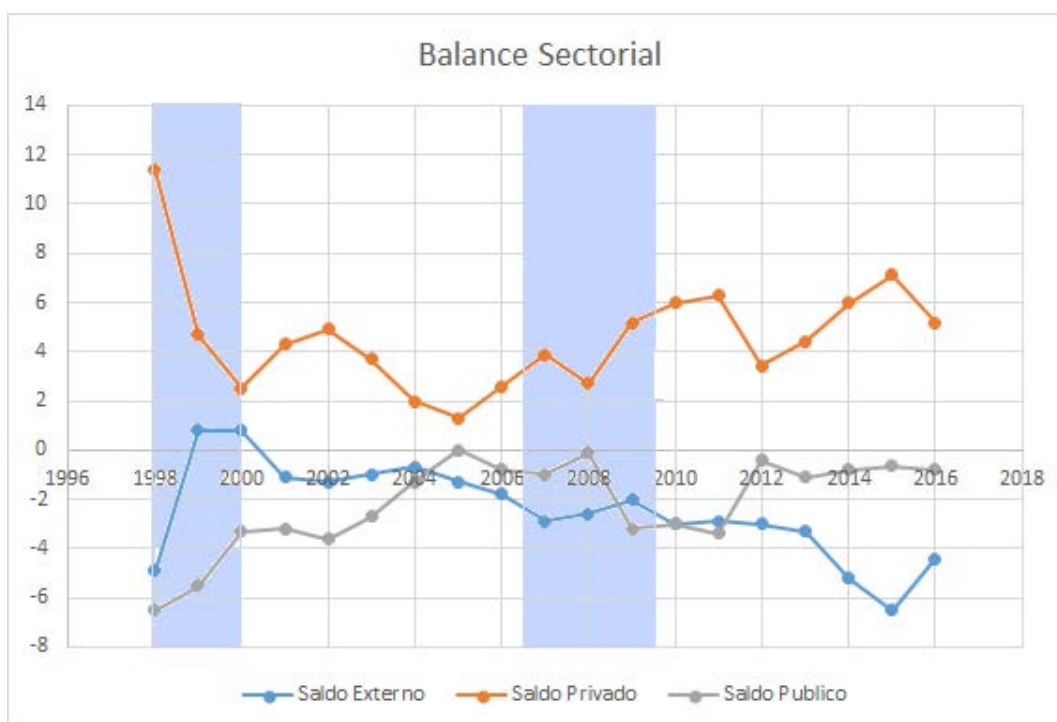
Grafico 3. Crecimiento PIB Colombia (1997-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República y Banco

Mundial

Grafico 4. Balance sectorial economía colombiana (1997-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República y del Banco

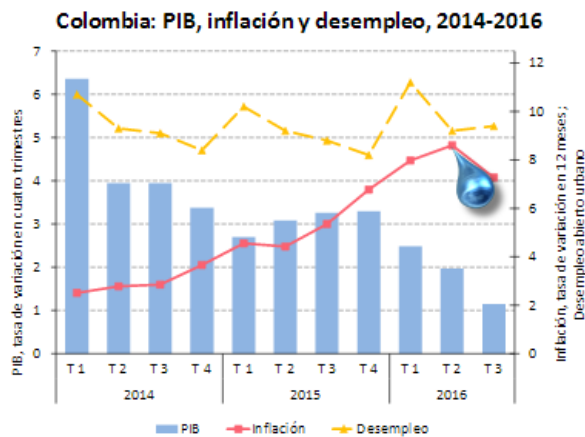
Mundial

En el gráfico anterior observamos los saldos de los sectores públicos, privado y externo en Colombia desde 1997 hasta 2016. Vemos como la crisis del 1998-2000 comienza con altos niveles de ahorro privado alcanzando el 11,4% del PIB y un gran déficit fiscal que permitieron que se diera un crecimiento negativo de la economía. Se da un mejor desempeño en el crecimiento económico hasta que en el 2000 el superávit privado desciende casi 9 puntos porcentuales hasta llegar a 2.5% del PIB, marcando también una disminución en el déficit público. En la crisis del 2008, por el contrario, se disminuyó el superávit privado hasta el 2,7% del PIB, siendo mucho menor que en 1998 lo cual no permitió que la economía cayera en gran magnitud y se recuperará de forma rápida.

Escenario actual.

El desempeño de la economía colombiana en el 2016 se vio reflejado en un crecimiento del PIB solo del 2%, el cual no ha sido muy bueno comparado con los dos años anteriores como el 2014 y 2015 que contaron con un crecimiento de 4,4% y 3,1% respectivamente. Esta situación es debida a la coyuntura que ha enfrentado el país últimamente, la cual es caracterizada por la baja en los precios de los hidrocarburos, el fenómeno del Niño y el paro del transporte en Julio del 2016 que produjeron una reducción en la oferta de energía y de bienes agrícolas, que junto con la depreciación nominal del peso ejercieron presión inflacionaria. Además, luego de cuatro años de diálogo, se firma el acuerdo entre las FARC y el gobierno nacional que pone fin al conflicto armado, al cual serán destinados cerca de 4 billones de pesos en 2017. Este, junto con la presentación de una reforma tributaria estructural, produjo incertidumbre política y una coyuntura compleja para tomar decisiones de inversión.

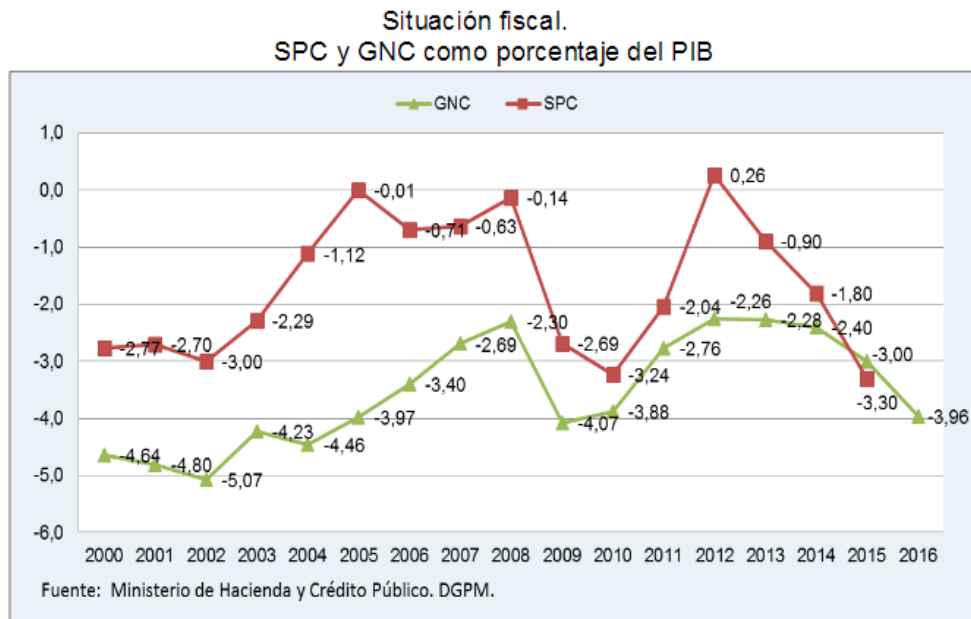
Grafica 5. PIB, inflación y desempleo en Colombia (2014-2016)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

El Gobierno Nacional adopta en el 2016 la estrategia de Austeridad Inteligente con el fin de disminuir el gasto público, buscando no comprometer los programas sociales ni la inversión en infraestructura sin salirse de lo que dicta la Regla Fiscal, reflejando un tipo de política procíclica. Las finanzas públicas del país se vieron afectadas por la caída de los ingresos provenientes del petróleo y por el encarecimiento de la deuda dado a la creciente depreciación del peso colombiano. El déficit del Gobierno central ascendió al 3,9% del PIB, marcado por la reducción de los ingresos provenientes de los impuestos de la industria petrolera y las utilidades de Ecopetrol. De esta forma el gobierno presenta una reforma tributaria la cual buscaba: reducir los carga tributaria de las personas jurídicas mediante la unificación de la tarifa de renta de las empresas en un 32%, ampliar la base gravable de las personas naturales mediante la creación de un monotributo para establecimientos pequeños; reintroducir un impuesto a los dividendos y aumentar la tarifa del IVA del 16% al 19% (CEPAL, 2016).

Grafica 6. Situación fiscal Colombia como porcentaje del PIB



La cuenta corriente de la balanza de pagos presentó un déficit de 4.8% del PIB en el 2016. A pesar del aumento en la competitividad en los precios de los bienes no tradicionales, no se logró un aumento en las exportaciones pues cayeron casi un 20% con respecto al año anterior por factores como el descenso de la demanda de los socios comerciales y la baja capacidad de la estructura productiva para diversificar la canasta exportadora. Las importaciones también cayeron casi en la misma proporción, lo que refleja pérdida de dinamismo en la actividad económica y encarecimiento por la depreciación del peso. El alza en precio de las importaciones y en los bienes de la canasta familiar, el aumento de las tasas de intereses para contrarrestar la inflación, y la incertidumbre por la reforma tributaria y el acuerdo de paz marcaron, además, un crecimiento negativo de la inversión en maquinaria y en equipos de transporte, y una disminución en el consumo privado y público.

Los indicadores del mercado laboral también se vieron afectados. La producción industrial se contrajo igual que la del petróleo y entre Enero y Octubre del 2016 la tasa

de desempleo aumentó 0,3 puntos porcentuales, provocando un mayor dinamismo en el trabajo por cuenta propia, el cual creció un 2,2%. Por otro lado, el aumento de la inflación redujo un 1,2% el ingreso medio real de los trabajadores.

Para esta situación el Gobierno Nacional y el Fondo Monetario Internacional (FMI) lanzan el programa 'Colombia Repunta' con el fin de generar 765.000 empleos y un crecimiento de la economía del 1.3% para el 2017 (El Heraldo, 2017), apoyándose principalmente en la construcción de viviendas, en la aplicación de materia tributaria más laxa que facilite la creación de empresas y en la inversión de 9,2 billones de pesos para la construcción de carreteras y vías 4G.

El éxito del programa depende de la respuesta del sector privado a los incentivos establecidos por el plan. No se garantiza que este genere resultados tan positivos como los esperados, debido a que no plantea nuevas alternativas para el crecimiento, ni nuevos recursos; sino que toma las que ya están en marcha tales como los proyectos 4G, subsidios para la compra de vivienda y la inversión para la infraestructura educativa. Además, la economía colombiana sigue siendo una pequeña economía abierta dependiente del contexto internacional cuyos vaivenes pueden interponerse en la consecución de las metas propuestas. Una mayor diversificación en la producción y en la canasta exportadora en bienes diferenciados con alto valor agregado y con mayor tecnología podrían hacer a la economía menos sensible ante cambios externos.

A pesar de que el deterioro en el mercado laboral no ha sido tan grande, es necesario que la economía crezca rápidamente en una mayor proporción a la propuesta por el plan, para que no empeoren los indicadores. Y así, este se traduzca en mayores posibilidades de empleo para la nueva incorporación de trabajadores calificados y que se incremente del ingreso medio en el país y los niveles de vida de la población. Por esta razón, además de impulsar programas de microempresas y de mayor IED con

reglamentaciones más laxas en materia tributaria y urbana; se debe velar por un crecimiento económico acompañado de una mejor redistribución del ingreso y la integración del sector informal a la economía. La inversión privada debe estar estimulada por el incremento de la demanda y una planeación macroeconómica y sectorial que disminuya la incertidumbre. Esto por medio de políticas industriales y agrícolas orientadas a estimular los bienes de mayor demanda mundial y discrecionalidad fiscal con sustento monetario. Igualmente, debe existir un sistema financiero fuerte, que se bajen las tasas de interés real y que se creen incentivos tributarios para financiar la inversión por créditos. Las perspectivas de crecimiento están restringidas por la brecha fiscal. La inversión pública se ha reducido por los grandes niveles de deuda y el miedo a la posibilidad de salirse de lo que dicta la regla fiscal, a pesar de que la inversión privada está fuertemente relacionada con la formación de capital público a través de complementariedades entre los tipos de proyectos que emprenden los dos sectores. De esta forma un aumento en el gasto público también traerá consigo mayor crecimiento contando, en mayor parte, con fondos provenientes de fuentes extranjeras o de endeudamiento interno que de nuevos créditos del sistema bancario.

Este gasto público se debe ver en una mayor inversión en proyectos de innovación e investigación sea por medio de financiamientos a empresas en etapas tempranas al ciclo de la innovación o en gastos directos en esta. Los empresarios a partir de una gran inversión realizada por el gobierno, integran las tecnologías, logran diseños de calidad y asumen algunos desarrollos tecnológicos e innovaciones adicionales; además de reducir sus costos por riesgo. De esta forma, además de generar beneficios tributarios a empresas que decidan invertir en proyectos de innovación el estado debe tener un rol activo en el desarrollo de la ciencia y tecnología.

Conclusiones

En lo anterior se ha visto como los excesos del sector financiero llevaron a una gran deuda del sector privado que pudo estrellar la económica y reducir los ingresos fiscales del gobierno; a lo cual se respondió cortando el gasto, despidiendo trabajadores y buscando mayor ingresos tributarios, fomentando un mayor ahorro. En un sistema donde existe un exceso de ahorro sobre la inversión la diferencia impide que la liquidez monetaria entre a la economía. De esta forma, precipitando la caída de esta.

Por eso para Colombia lo clave debe ser plantear una política más agresiva de gasto público, financiada con endeudamiento interno si es necesario, y aprovechando los espacios del financiamiento externo que existen. La solución planteada es abandonar el compromiso de un superávit, que está deprimiendo los ingresos y sacando beneficios de la economía; ampliar la liquidez vía ingresos generados por la inversión privada y financiando el déficit fiscal con emisión de dinero. Debe existir mayor inversión en investigación, innovación y desarrollo e incentivar la inversión extranjera directa en el país, y de esta forma diversificar la producción colombiana de bienes con mayor valor agregado y mayor tecnología, llegar a las economías de escala, plantear nuevas políticas industriales y agrícolas, y bajar los impuestos directos; como incentivos a fomentar la demanda y la producción.

Una robusta recuperación reducirá el déficit presupuestario del sector gubernamental global a medida que el sector privado reduzca su superávit presupuestario. Es probable que el déficit en cuenta corriente crezca un poco cuando nos recuperemos. De esta forma, un aumento en la inversión y en el gasto le dará a la

economía la liquidez necesaria para salir adelante en tiempos de desaceleración económica.

Referencias

- Alianza Uninorte con El heraldo. (2017). 'Colombia Repunta.' El Heraldo. Recuperado en <https://www.elheraldo.co/economia/colombia-repunta-un-plan-con-pocas-novedades-336101>
- Bacha. (1990). three-gap model of foreign transfers and the GDP growth rate in developing countries.
- Cárdenas. M. (2017). Colombia Repunta. El Tiempo. Recuperado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16834537>
- Canales, G. & Fairlie, A. (1996). Apertura, cuenta corriente y transferencia externa en el Perú. Recuperado de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35216954/DDD131.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1495151362&Signature=imBoXwoVZwRhDcy9mwr8hIzoUc4%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DAPERTURA_CUENTA_CORRIENTE_Y_TRANSFERENCIA.pdf
- CEPAL. (2012). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40825/17/1601260BP_Colombia_es.pdf
- Filippi. F. & Zuleta, H. (2016). Inestabilidad tributaria y crecimiento económico en Colombia. Tomado de https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/dcede2016-04.pdf
- Fogafin. (2012). Crisis financieras sistémicas en Colombia y contraste con el escenario actual. Tomado de <https://www.fogafin.gov.co/default/imagenes/file/Informacion%20al%20Ciudadano/Publicaciones/Crisis%20financieras%20sistemicas%20en%20Colombia%20y%20Contraste%20con%20el%20escenario%20actual.pdf>
- Gomez, H & Steiner. R. (2014). Reforma tributaria y su impacto sobre la tasa efectiva de tributación de las firmas en Colombia. Recuperado de www.repository.fedesarrollo.org.co/.../1/Co_Eco_Junio_2015_Gómez_y_Steiner.pdf
- Hombres, R. (2017) Colombia Repunta. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16823090>
- Lopez, H. (1985). *Mision Chenery*
- Grupo GRECO (s.f). EL crecimiento económico colombiano en el siglo XX: aspectos globales por GRECO. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra134.pdf>

- Masson, F. & Theberge, J. (1967). Evaluación por dos brechas de los requerimientos de capital externo de la Argentina en 1970 y 1975. Recuperado de <http://ezproxy.uninorte.edu.co:2135/stable/pdf/3465675.pdf?refreqid=search%3A39abba6c75e6239cf2ddc2746e100b51>
- Mesa, J., Restrepo, D. & Aguirre, Y. (2008). Crisis externa y desaceleración de la economía colombiana en 2008-2009: coyuntura y perspectivas. Tomado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n12/n12a2.pdf>
- Paguay, J. (2008). Modelo tres brechas, crecimiento. Ecuador. Tomado de https://www.bce.fin.ec/cuestiones_economicas/images/PDFS/1995/No25/No.25-1995JoaquinPaguay.pdf
- Taylor, L (1994). Gap model.
- Torres, A. (2011). La crisis colombiana de finales del siglo XX: ¿Un choque real o financiero? Tomado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n18/n18a4.pdf>
- Villar, L., Romero, J. V., & Pabón, C. (2015, July 01). Política cambiaria, monetaria y fiscal: ¿ha aprendido Colombia a mitigar los efectos de las crisis? Recuperado de <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2381>
- Wray, R. (1998). Goldilocks and the tree bears. Recuperado de http://www.levyinstitute.org/pubs/pn_3_06.pdf
- Wray, R. (2004). Those “D” words: deficits, debt, deflation, and depreciation. Tomado de http://www.levyinstitute.org/pubs/pn_3_06.pdf
- Wray, R. (2011). Recent USA Sectoral Balances: Goldilocks, the Global Crash, and the Perfect Fiscal Storm. Tomado de <http://neweconomicperspectives.org/2011/06/recent-usa-sectoral-balances-goldilocks.html>